

importante que ha pisado este planeta Tierra, es la persona más importante que existe, y es un privilegio para nosotros recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador, para que Él nos coloque en Su Reino con Vida eterna, pues queremos vivir eternamente con Él en Su Reino.

Dejo al ministro Gildardo Lozano para que él les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y en cada país, en cada nación dejo al ministro correspondiente para hacer en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador. Y recuerden, nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

“OYENDO Y OBEDECIENDO LA VOZ DEL ÁNGEL DE DIOS.”

OYENDO Y OBEDECIENDO LA VOZ DEL ÁNGEL DE DIOS

*Viernes, 30 de enero de 2009
Bucaramanga, Santander, Colombia*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Salvador, aun el mismo Jesucristo fue bautizado.

Y ahora, cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo. Y cuando es sumergido en las aguas bautismales, es sepultado tipológicamente, y cuando es levantado de las aguas bautismales, resucita a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Aunque el bautismo en agua es tipológico, es un mandamiento del Señor Jesucristo que ha estado siendo obedecido a través de estos dos mil años por los ministros y por todos los creyentes en Cristo.

En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Estábamos en Cristo eternamente, como una planta de trigo y todos los granos de trigo que tiene esa planta de trigo, ¿dónde estaba? En el grano de trigo que fue sembrado en tierra, así estábamos nosotros en Cristo, como hijos e hijas de Dios.

Y ahora, nacemos como hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios por medio del nuevo nacimiento, naciendo del Agua y del Espíritu, de lo cual Cristo le dijo a Nicodemo, cuando le dijo: “De cierto, de cierto, te digo que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” (San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6).

Y ahora, pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Dejo al ministro Gildardo Lozano para que les indique a ustedes hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, del cual hemos visto a través de la Escritura que es nada menos que el Ángel del Pacto, el que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto; es la persona más

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

público de mi fe en Ti y rendido a Ti en alma, espíritu y cuerpo Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino a la Vida eterna, quiero vivir contigo en Tu Reino por toda la eternidad.

Señor, sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y lo han recibido como único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tan simple como eso.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en Su Nombre lo más pronto posible, porque escuché el Evangelio de Cristo, creí y lo he recibido como mi Salvador.

El bautismo en agua es tipológico, el agua no nos quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador la que nos limpia de todo pecado, pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual ha estado siendo obedecido por todos los ministros y creyentes en Cristo; los apóstoles bautizaron a todos los que recibieron a Cristo como

OYENDO Y OBEDECIENDO LA VOZ DEL ÁNGEL DE DIOS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Viernes, 30 de enero de 2009

Bucaramanga, Santander, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es un privilegio y bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final. Para lo cual leemos en el libro del Éxodo, capítulo 23, versos 20 al 23, y nos dice de la siguiente manera:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti...”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“OYENDO Y OBEDECIENDO LA VOZ DEL ÁNGEL DE DIOS,”** del Ángel del Pacto.

Para poder comprender nuestro tema tenemos que saber quién es ese Ángel del Pacto. A través de la Escritura este Ángel ha estado apareciendo desde el Génesis hasta el

Apocalipsis, y cuando fue a libertar al pueblo siempre aparecía a diferentes personajes, es el mismo Ángel que le apareció a Jacob en el capítulo 32 del Génesis, con el cual Jacob luchó, lo agarró bien agarrado, luchó con él y no lo soltó hasta que el Ángel lo bendijo, y lo bendijo cambiándole el nombre de Jacob a Israel.

Veán aquí el cuadro, dice capítulo 32, verso 24 en adelante del Génesis:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices (o sea, estaba luchando por una bendición, y se había agarrado bien del que tenía la bendición de Dios para él).

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”

Peniel significa: “El Rostro de Dios,” por eso dice: “Vi a Dios cara a cara,” y cuando dice que vio a Dios cara a cara a quien vio fue al Ángel de Dios. Luego en el libro de los Jueces el padre de Sansón, llamado Manoa, y la madre de Sansón, que se llamaba ¿cómo? La señora Manoa, vieron a ese mismo Ángel, al ángel de Dios, el cual le hizo la promesa que tendrían

México, en Brasil, en Puerto Rico, en Perú, en Chile, y demás naciones.

Dios está llamando a Sus hijos, a Sus ovejas... representados en ovejas, y Cristo representado en el buen Pastor. Es realmente una bendición grande saber que hay una oportunidad de Vida eterna y que es a través de Jesucristo nuestro Salvador. San Juan, capítulo 3, verso 16, dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Es para que podamos tener Vida eterna que Dios envió a Jesucristo a este mundo, y murió por nosotros en la Cruz del Calvario. Ya vamos a orar por todas las personas que han venido a los Pies de Cristo, si falta alguno por venir, puede venir.

Recuerden que es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. Usted no puede ir a la farmacia y pedir un blanqueador para borrar o quitar sus pecados, solamente hay un blanqueador y es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, la cual nos limpia de todo pecado.

Vamos a levantar nuestras manos al Cielo, y vamos a orar por todos los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, los que están presentes y los que están en otras naciones también. Todos con nuestros ojos cerrados, y los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración que estaré haciendo al Señor:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti, creo en Tu primera Venida, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mí y por todo ser humano, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor; doy testimonio

Colombia, y en toda la América Latina, en Norteamérica también y en todas las naciones, y los está llamando para colocarlos en Su Reino con Vida eterna. Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón, Él te está llamando para darte Vida eterna, Él mismo dijo en San Juan, capítulo 10, verso 27 al 30:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna.”

Es para recibir Vida eterna que escuchamos Su Voz y lo recibimos como nuestro único y suficiente Salvador. La exclusividad de la Vida eterna la tiene Jesucristo. Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo, en Jesucristo. El que tiene al Hijo, tiene la vida, o sea, la Vida eterna; el que no tiene al Hijo, o sea, no tiene a Jesucristo porque no lo ha recibido como Salvador, no tiene la Vida eterna, lo que tiene es una vida temporal que se le va a terminar y no sabe cuándo se le va a terminar.

Para los que tienen a Cristo la buena noticia es que tienen Vida eterna. De eso es que nos habla Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13. Mientras vivimos en esta Tierra es que podemos segurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno. Ninguna otra persona nos puede asegurar nuestro futuro eterno, solamente hay UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

Vamos a estar puestos de pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Los niños también de diez años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo, pues ya tienen conciencia del bien y del mal.

En las demás naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

No sé si tienen comunicación con otros países, para que nos digan cuando estén listos en otros países: allá en Venezuela, en

un hijo, pues ella era estéril.

Y ahora, le es prometido tener un hijo a ellos, y luego que Manoa ofrece un cabrito en holocausto a Dios, y el Ángel sube por la llama de fuego se dio cuenta que era el Ángel de Dios, y dijo: “Hemos de morir porque hemos visto a Dios cara a cara, hemos de morir, hemos visto a Dios,” y Dios le había dicho a Moisés... miren porqué Manoa estaba tan asustado, lo encontramos en el capítulo 33 del libro del Éxodo, versos 18 en adelante, Moisés hablando con Dios le dice:

“El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

Y le respondió (Dios a él): Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.”

Y ahora, Dios le promete a Moisés que va ver sus espaldas cuando haya pasado, ¿qué va a ver entonces Moisés? A un hombre de espalda, y ese es el Ángel de Dios, y le dice: “No me podrás ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá.” Y por eso Manoa le dice a su esposa: “Hemos de morir porque hemos visto a Dios cara a cara, hemos visto el rostro de Dios.” Y su esposa le dice: “No hemos de morir porque de otra manera Dios no nos diría que hemos de tener un hijo (o sea, por la lógica ella entendía que no iba a morir).”

El hijo nació y se llamó Sansón, ese joven que cuando el Espíritu de Dios venía sobre él, era tan fuerte que peleó contra

unos... ¿cuántos eran? Mil personas, mil soldados y sin espada, con una quijada de asno, de un burro, le daba a ellos y los mataba, era el poder de Dios a través de ese hombre, no era una fuerza humana, era divina a través de Sansón.

Y ahora, encontramos también que otras personas de la Biblia se encontraron con ese Ángel, uno de ellos cuando estaba recogiendo el trigo para esconderlo porque los enemigos de Israel vendrían y se lo llevarían, ¿cuál era? Gedeón, le aparece el Ángel, un hombre de otra dimensión y se queda mirándolo, y Gedeón ya se puso rojo con una mirada de ese Ángel, y la mirada fija, y se puso muy nervioso y el Ángel le habla, porque lo había escogido para ser juez, para en ese tiempo y a través de él, librar a Israel de sus enemigos; o sea, que a través de los jueces ese Ángel se manifestaba y le daba la victoria a Israel; ese mismo Ángel fue el que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, el mismo que le había hablado a Abraham acerca de su descendencia. Ese Ángel es el personaje bíblico a través del cual Dios ha estado obrando todo el tiempo. A través de ese Ángel fue que Dios creó los Cielos y la Tierra y el ser humano.

¿Y quién es entonces ese Ángel tan importante? Por medio de ese Ángel es que Dios ha hablado a través de los profetas, en palabras más claras, Dios dentro de ese Ángel se metía dentro de un hombre llamado un profeta, y hablaba a través de ese hombre.

Y ahora, para tener el cuadro claro acerca de ese Ángel veamos algunas otras Escrituras, ya que nuestro tema es: “OYENDO Y OBEDECIENDO LA VOZ DEL ÁNGEL DE DIOS,” y eso fue lo que le dijo Dios por medio de ese Ángel al pueblo. Leemos aquí en el libro del Éxodo también, capítulo 32, verso 32 en adelante cuando Moisés quiso que Dios perdonara al pueblo porque había pecado, y Moisés le dijo: “Y sino... sino ráeme ahora de Tu Libro.”

reconciliarnos con Dios para que podamos vivir por toda la eternidad en el Reino de Dios.

Vamos a dar unos minutos para que todos los que no han recibido a Cristo todavía, lo puedan hacer en esta noche, puedan pasar acá al frente y estaremos orando por usted. Los que están en otras naciones también pueden recibir a Cristo como Salvador, los que todavía no lo han recibido para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Lo más importante para el ser humano es la vida, aunque algunos han pensado que son las riquezas terrenales, pero Cristo dice:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (San Mateo, capítulo 16, verso 26 al 28).

Lo más importante es la vida, y sobre todo la Vida eterna: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia,” es lo que Cristo enseñó. Todos queremos vivir eternamente, estamos conscientes de que existimos, somos tangibles, nos podemos tocar los unos a los otros y decirnos: “Tú eres una realidad, tú existes,” y queremos seguir existiendo, queremos seguir viviendo por toda la eternidad. Queremos estar seguros de que cuando muera el cuerpo físico seamos recibidos en el Cielo, en el Paraíso, y que en la resurrección de los muertos en Cristo, Cristo nos dé un nuevo cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado y joven para toda la eternidad.

Recuerden que la resurrección será en cuerpos eternos, inmortales, glorificados, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Dios tiene mucho pueblo en esta Ciudad de Bucaramanga y los está llamando, y en todas las ciudades de la República de

Dios, y lo recibí como mi Salvador, por consiguiente obedecí a la predicación del Evangelio de Cristo, fui bautizado en agua en Su Nombre y Él me bautizó con Espíritu Santo y fuego y produjo en mí el nuevo nacimiento; y ahora tengo asegurado mi futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también, porque han estado oyendo y obedeciendo la Voz del Ángel de Dios, de Cristo, el Ángel del Pacto nuestro Salvador.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, y en esta ocasión ha escuchado la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, el Evangelio de Cristo, *acá* en su alma, ha llegado hasta el alma y ha nacido la fe de Cristo en su alma, la fe, por cuando la fe viene por el oír, el oír la Palabra de Dios y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Usted dirá: “Nació la fe de Cristo en mi alma, estoy creyendo,” ahora tiene la oportunidad de con su boca dar testimonio público de su fe en Cristo recibéndole como único y suficiente Salvador, para lo cual tiene la oportunidad de pasar acá al frente y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, y así tenga asegurada la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Recuerden que nuestra vida aquí en la Tierra es pasajera, estamos de pasada por esta dimensión terrenal, ¿para qué? Para escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, la Voz del Ángel de Dios, del Ángel del Pacto, y obedecer recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, para así asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Él quiere que nosotros vivamos eternamente, por esa causa Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que todo el que en Él cree, no se pierda, mas tenga Vida eterna. Ése es el propósito de la primera Venida de Cristo a la Tierra y Su muerte en la Cruz del Calvario: para darnos Vida eterna, y así

Vean, esto fue cuando el pueblo hizo el becerro de oro. Capítulo 32, verso 30 en adelante del libro del Éxodo, dice:

“Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado (o sea, iba a interceder por el pueblo).

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.”

O sea, que Moisés salió en favor del pueblo y estuvo dispuesto a ser raído del Libro de la Vida, dejar de existir; o sea, que sino, si Moisés no sale en favor del pueblo, el pueblo sería quitado, porque esto fue lo que Dios también le había dicho. En este mismo capítulo 32, verso 7 al 10, dice:

“Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende (eso es cuando estaba en el monte Sinaí recibiendo las tablas de la ley), porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.”

Y ahora, Dios le dice a Moisés: “Tu pueblo.”

“Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.”

Vean lo que Dios le propuso a Moisés y Moisés no aceptó eso, sino que Moisés estuvo dispuesto a morir, a ser raído aun no solamente la muerte física, sino la muerte también del alma, ser raído del Libro de la Vida, del Libro que Dios ha escrito,

ahí se estaba reflejando Cristo, el cual por el pueblo iba a interceder para que la humanidad no fuera destruida, y Él moriría por el pueblo, por el pecado del pueblo.

Y ahora, continuemos acá en el mismo capítulo 32, verso 32, vamos a repetir esto, dice:

“Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito (o sea, del Libro de la Vida).

Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro (o sea, cada individuo delante de Dios responde por sí mismo, no le puede echar la culpa a otra persona, cada persona tiene su propia responsabilidad delante de Dios).

Vé, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.”

Luego en el capítulo 33 mismo del Éxodo, dice.

“Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré.

y yo enviaré delante de ti el ángel...”

Y ahora vean, Dios le dice:

“...y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.”

Y ahora, vean cómo el Ángel acompañaba a Moisés y por consiguiente al pueblo hebreo. En otra ocasión se encuentra Josué con este Ángel en el capítulo 5, verso 13 al 15, y dice:

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él (o sea, un hombre pero de otra dimensión), el cual tenía una espada desenvainada en su

Pablo y demás apóstoles que estuvieron predicando el Evangelio luego desde el Día de Pentecostés; o sea, nuevamente el Ángel del Pacto así como entraba a los profetas y hablaba a través de ellos, ahora ha estado hablando a través de diferentes hombres, profetas en el Nuevo Testamento, porque Cristo dijo que enviaría profetas y San Pablo dice que Cristo ha colocado en Su Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Efesios, capítulo 4, verso 11 y también en Primera de Corintios, nos habla sobre esto.

Y ahora, Cristo en Espíritu Santo y por consiguiente el Espíritu Santo ha estado hablando por medio de los diferentes mensajeros que Él ha enviado, predicando el Evangelio de Cristo, ha sido la obra del mismo Ángel que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, ahora en el Nuevo Testamento bajo un nuevo Pacto hablándole a Su pueblo.

Y ahora, Su Iglesia de etapa en etapa, de edad en edad, los obedientes estarían oyendo y obedeciendo la Voz del Ángel de Dios, la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Y podrán decir esas personas: “Yo estoy oyendo y obedeciendo la Voz del Ángel de Dios, del Ángel del Pacto, de Cristo nuestro Salvador.”

Toda persona que escucha la predicación del Evangelio, está escuchando la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel de Dios, del Espíritu Santo, de Cristo, el cual ha estado en medio de Su Iglesia; y hemos sido elegidos para escuchar y obedecer el Evangelio de Cristo y ser rociados con la Sangre de Cristo para ser limpiados de todo pecado y Cristo producir en nosotros el nuevo nacimiento, y ser colocados en el Reino de Cristo con Vida eterna, para así tener asegurado nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo y por consiguiente escuché la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel de

persona llenó los requisitos para ser el Mesías príncipe que moriría, excepto Jesucristo. No hay otro que pueda ser identificado como el Mesías príncipe que moriría en esa semana número setenta.

Y ahora, podemos ver que allí murió el cuerpo del Ángel del Pacto, el cuerpo físico y por consiguiente el cuerpo físico de Dios; fue la Sangre de Dios, del cuerpo físico de Dios que fue derramada por todos nosotros en la Cruz del Calvario. Ninguna sangre humana podía redimir al ser humano, solamente la Sangre del cuerpo físico donde Dios estaba morando, porque no tenía pecado.

Y ahora, continuamos aquí leyendo:

“...el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.”

El Espíritu Santo a través de estos profetas estaba anunciando los sufrimientos que le vendrían al Mesías en Su primera Venida, y las glorias que vendrían después de Sus sufrimientos; después fue resucitado en gloria, fue resucitado en cuerpo glorificado y está en el Trono de Dios, o sea, ahí tenemos las glorias del Señor; y luego para Su segunda Venida vendrá en gloria para reinar sobre Su pueblo hebreo y sobre toda la humanidad, y vendrá con Su Iglesia. Eso es después de la gran tribulación, antes de eso Él continuará en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia. Dice:

“A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.”

Y ahora, los que han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo, los que han predicado el Evangelio ¿cómo? Ungidos por el Espíritu Santo, y eso ha sido el Espíritu Santo hablando a través de esas personas, a través de San Pedro, a través de San

mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.”

¿Por qué era santo ese lugar? Porque estaba allí Dios, estaba Dios en ese Ángel, o sea, estaba Dios dentro de ese hombre de otra dimensión, porque ese es un cuerpo angelical, un cuerpo teofánico de otra dimensión.

Y ahora, ya estamos llegando al punto donde vamos a conocer quién es ese Ángel: es el que le ha aparecido a través de la historia bíblica a los profetas. En Zacarías aquí nos habla lo siguiente en el capítulo 7, verso 11 al 12, diciendo:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

Y ahora, Dios enviaba por medio de Su Espíritu, Sus palabras, y como hemos visto, Dios por medio de Su Ángel era que hablaba a Moisés y al pueblo, ese Ángel es el Espíritu Santo; un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, del mundo de los espíritus. Hay Ángeles buenos y hay ángeles malos, y eso tenemos que entenderlo para así comprender que hay una influencia de otra dimensión sobre la Tierra.

Y ahora, esas guerras, vean ustedes, que tenía Israel en donde la lucha era fuerte en aquellos tiempos, el Ángel de Dios con Su ejército luchaba en favor del pueblo hebreo. Pero

también hubo ángeles malos que estaban en los enemigos de Israel. O sea, que hay una lucha de mundos invisibles, la cual se manifiesta en la Tierra entre seres humanos. Por eso San Pablo decía: “Nuestra lucha no es contra carne y sangre, es contra principados y potestades que están, ¿ven? Sobre las potestades de las tinieblas, contra ese reino de las tinieblas del maligno es la lucha, y se manifiesta esa lucha entre los seres humanos. Pero Cristo, vamos a ver qué hace por Su pueblo.

Ahora, ya hemos visto que ese Ángel es el Espíritu Santo.

Ahora, vamos a Malaquías, capítulo 3, verso 1, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (¿quién está enviando a ese mensajero? El Ángel del Pacto, Dios por medio de Su Ángel); y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Y ahora, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo está enviando, dice que enviará Su mensajero, el cual le preparará el camino, y luego vendrá a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto; Dios en y con Su Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo, vendrá a Su Templo. Está el templo de piedra allá en Jerusalén en aquel tiempo, pero está también el templo humano que sería el Mesías, porque somos templo para Dios morar dentro de nosotros.

Y ahora, aparece Juan el Bautista predicando y anunciando que después de él vendrá uno mayor que él, del cual Juan no es digno de desatar la correa de Su calzado. Y Juan dice: “El cual es mayor que yo, y el cual es primero que yo.” Y cuando está predicando y bautizando ve un joven llamado Jesús, y lo señala como el hombre, la persona que vendría después de él, lo bautiza... cuando lo va a bautizar Juan dice: “No, no, yo soy el que tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí para que yo te bautice?” Y Jesús le dice: “Nos conviene

para obedecer la Voz de Dios que viene por medio del Ángel de Dios, por medio del Espíritu Santo, como vino en medio del pueblo hebreo por medio del Espíritu Santo a través de los profetas; y a través por ejemplo, de San Pedro, vino la Palabra de Dios, el Espíritu Santo hablando, y a través de San Pablo también, y así ha sido de edad en edad en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y los que tienen oídos para oír, han estado escuchando la Voz de Dios, por medio de Su Ángel, el Espíritu Santo, Cristo en Su cuerpo angelical en medio de Su Iglesia.

Ahora, vean aquí lo que nos dice Primera de Pedro, capítulo 1, verso 10 en adelante, dice:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos...”

Ellos estuvieron estudiando, escudriñando en qué tiempo y en qué persona vendría el Espíritu Santo, que estaba en ellos, porque vendría en el Mesías príncipe, se encarnaría, vendría encarnado en un hombre, y ellos examinaron...

Y ahora vean, el profeta Daniel en el capítulo 9 dice que después de las sesenta y dos semanas, a las cuales le anteceden siete semanas, por lo tanto, después de las sesenta y nueve semanas, entonces ya se estaría en la semana número setenta, esas son semanas de años, en total, son cuatrocientos noventa años. Pero dice que después de esas sesenta y nueve semanas de años, o sea, después de cuatrocientos ochenta y algo de años, o sea, faltarían luego unos tres años y medio para terminar la semana número setenta, dice (después de las sesenta y dos semanas, más siete semanas, son sesenta y nueve semanas), le será quitada la vida al Mesías.

¿Ven? El Mesías iba a morir. Para ese tiempo ninguna otra

de Jesucristo. Por eso cuando le aparece a Saulo de Tarso, el Espíritu Santo es el mismo Cristo en Su cuerpo angelical, y por consiguiente, ¿qué Nombre tiene? Jesucristo: “Yo soy Jesús a quien tú persigues.” El mismo Nombre de Dios el Padre, es el mismo Nombre del Espíritu Santo y el mismo Nombre de Jesucristo el Hijo de Dios.

Ahora, en el capítulo 15, verso 26 al 27, dice:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

Y ahora, ya sabemos quién es el Ángel del Pacto, el Ángel del cual Dios le dijo al pueblo hebreo que escucharan Su Voz y que no le fueran rebeldes, porque el Nombre de Dios está en ese Ángel.

Y ahora, en el libro del Apocalipsis que leímos, en el capítulo 2, dice: “El que tiene oídos.” Cualquiera persona dice: “Pero todos tenemos oídos.” Pero hay algunos que tienen oídos para oír música, cierta clase de música; algunos para oír música clásica, no les interesa oír otro tipo de música; hay otros que no les interesa oír música clásica sino una música de mucho ritmo, música popular; hay otros que no tienen oído para la música sino para estudiar y aprender cosas que le serán de mucho provecho y hacerse así de su profesión, y no tienen tiempo para escuchar música.

Pero aquí Cristo en Espíritu Santo, dice: “El que tiene oído para oír,” ¿qué? Para oír lo que dice el Espíritu Santo, para oír la Palabra de Dios que viene por medio del Espíritu Santo a Su Iglesia. Es en medio de Su Iglesia que estará, que estaría, está y estará Cristo en Espíritu Santo y por consiguiente ahí es donde Él estaría hablando para todos aquellos que están en Su Iglesia, que son los que tienen oídos para oír la Voz de Dios y

cumplir toda justicia,” y entonces Juan lo bautizó y ve al Espíritu Santo que desciende sobre Él en forma de paloma.

Y después le anuncia al pueblo: “Éste es del cual yo dí testimonio que vendría después de mí, y el que me mandó a bautizar me dijo, me dio esa señal, me mostró lo que sucedería.” O sea, que vería al Espíritu Santo descendiendo sobre Él, y él lo vio; aunque otras personas no vieran al Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús, Juan sí lo vio, Juan siendo profeta tenía las dos conciencias juntas, podía ver en esta dimensión terrenal y también en la dimensión celestial, en la dimensión de los espíritus.

Y ahora, comienza Jesús Su ministerio predicando desde Su territorio donde vivía, y por Jerusalén y por todas las ciudades, y el pueblo estaba muy feliz, y veían los milagros y maravillas que hacía Jesús. ¿Pero quién en realidad es Jesucristo?

La promesa de Malaquías era que vendría a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto, el mismo Ángel que libertó al pueblo hebreo, el mismo Ángel en el cual está el Nombre de Dios, el mismo Ángel del cual Dios dijo que escuchemos Su Voz, y que le obedezcamos. Ese Ángel del Pacto es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios invisible, y luego Dios con Su cuerpo angelical moró en el cuerpo de carne llamado Jesús, por eso en Jesús moró la plenitud de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y ahora, el Verbo que era con Dios, o sea, el Ángel del Pacto, a través del cual Dios creó todas las cosas, ahora se hace carne y habita en medio del pueblo hebreo. De eso es que nos habla el evangelio según San Juan, capítulo 1, versos 1 al 18.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (San Juan, capítulo 1, verso 14).

¿Quién entonces era, es y será Jesucristo? El Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel en el cual estaba, está y estará

eternamente el Nombre de Dios, el mismo Ángel que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto.

Y ahora, en aquel tiempo estaba en cuerpo angelical. Por eso es que Cristo dice en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58.

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, y ese Ángel del Pacto es el Espíritu Santo, porque un espíritu es un cuerpo angelical.

Y ahora, ya estamos viendo quién es ese Ángel del Pacto en el cual está el Nombre de Dios; y ahora, cuando se hace carne, dice al pueblo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.” San Juan, capítulo 5, verso 43. En el Ángel, en Su cuerpo angelical estaba el Nombre de Dios, y en el Ángel en Su cuerpo de carne llamado Jesús, estaba el Nombre de Dios; por eso después Él ordenó a Sus discípulos predicar, sanar a los enfermos y echar fuera demonios, ¿en qué Nombre? En Su Nombre.

Ahora, Jesús no tenía que decir el Nombre, porque el Nombre estaba en Él; es como cuando un presidente habla, todos saben que es el presidente el que está hablando, y todos dicen: “Lo dijo el presidente.” Y cuando Jesús hacía algún milagro, sanaba enfermos, echaba fuera demonios, la gente cuando preguntan quién lo hizo, todos decían: “Fue Jesús.” ¿Ven? Porque en Él está el Nombre eterno de Dios.

Y ahora, conscientes de que el Ángel del Pacto en el cual estaba, está y estará eternamente el Nombre de Dios, es Cristo en Su cuerpo angelical, es el Espíritu Santo, porque Cristo en el cuerpo angelical es el Espíritu Santo.

Y ahora, en San Mateo, capítulo 28 nos dice desde el verso

Apocalipsis, capítulo 2, verso 11, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte (o sea, que vivirá eternamente, será, va a ser transformado si está vivo en ese momento, o si murió va a ser resucitado en un cuerpo eterno).”

Ahora vean, la recomendación de parte de Dios:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Es Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia hablando todo el tiempo de edad en edad, durante estos dos mil años que han transcurrido del Día de Pentecostés hacia acá, el mismo Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical en medio de Su Iglesia.

Por eso es que cuando le apareció a Saulo de Tarso en el camino a Damasco en aquella luz, y Saulo cayó del caballo, le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” Y Saulo le dice: “Señor, ¿quién eres?” Saulo sabía que esa luz era la misma Columna de Fuego que le había aparecido a Moisés en el capítulo 3 del libro del Éxodo.

Y ahora, aquella Columna de Fuego le dice a Saulo de Tarso: “Yo soy Jesús a quien tú persigues.” Ahora está Cristo en la Columna de Fuego, y por consiguiente Cristo en Su cuerpo angelical allí en aquella Columna de Fuego manifestándose y hablándole a Saulo, era el Espíritu Santo.

¿Y por qué le dice el Espíritu Santo a Saulo: Yo soy Jesús”? Vamos a ver porqué: San Juan, capítulo 14. Recuerden que el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, es Cristo en Su cuerpo angelical. Ahora el capítulo 14 de San Juan, verso 26, dice:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre...”

¿En qué Nombre vendría el Espíritu Santo? En el Nombre

raza humana, pero fue porque Cristo tomó nuestros pecados y murió por nosotros en la Cruz del Calvario.

Y ahora, por cuanto el grano de trigo, que es Cristo, murió, ahora llevaría mucho fruto, muchos hijos e hijas de Dios; y esa es la simiente de Dios, los hijos e hijas de Dios por medio del segundo Adán, de Jesucristo; y la segunda Eva es la Iglesia del Señor Jesucristo, la planta de trigo.

¿Y para qué aparece una planta de trigo? Para llevar mucho fruto. La vida de la planta de trigo está en ella y se reproduce en muchos granos de trigo; y la vida de Cristo, el grano de trigo, es el Espíritu Santo, y se reproduce en muchos hijos e hijas de Dios en medio de Su Iglesia. O sea, que el nuevo nacimiento es efectuado por Cristo en Espíritu Santo en cada persona cuando escucha la predicación del Evangelio de Cristo y lo recibe como Salvador, es bautizado en agua en Su Nombre y recibe el Espíritu Santo y así ha nacido del Agua y del Espíritu, ha obtenido el nuevo nacimiento, ha nacido a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno, ha nacido a una nueva vida. Tan simple como eso, ha nacido como un hijo o una hija de Dios en el Reino de Dios y ya tiene Vida eterna.

Y ahora, el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios ha estado en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo; estuvo en carne humana en el velo de carne llamado Jesús, el cual ya fue glorificado y está en el Trono de Dios en el Cielo, e intercede con Su Sangre por toda persona que lo recibe como único y suficiente Salvador.

Ahora, vean en el libro del Apocalipsis, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.”

Y ahora, en medio de Su Iglesia Cristo en Espíritu Santo ha estado todo el tiempo. Pero ahora vean lo que nos dice en

16 en adelante:

“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.”

Esto fue cuando ya Cristo había resucitado, y ahora los Ángeles les dicen que vayan a Galilea y allá Jesús los va a ver, ya Cristo está resucitado:

“Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra (porque el que está en el Trono en el Cielo, es el que tiene toda la autoridad en el Cielo y en la Tierra y Cristo había dicho que Él iba a sentarse a la diestra de Dios en el Cielo, y por consiguiente iba a recibir todo ese poder divino).”

Eso está aquí, vean, en el capítulo 26, verso 63 en adelante cuando estaban juzgando a Jesús, el sumo sacerdote vean lo que dice:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

Una revelación tan grande como esta, miren cómo la ve el sumo sacerdote, una bendición tan grande tener a Jesucristo, el Hijo del Hombre en el Cielo sentado en el Trono de Dios para desde ahí bendecir a Su pueblo, miren lo que dice el sumo sacerdote:

“Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras...”

Cosa que no podía hacer. Levítico, capítulo 21, verso 10, dice que él no podía hacer eso; o sea, que no solamente se levante en contra el Mesías Príncipe, sino que también rasga sus vestiduras. Capítulo 21, verso 10 dice de Levítico:

“Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya

cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos.”

Pero vean, cuando una persona se levanta en contra de la verdad, comete errores muy graves y viola las ordenanzas divinas creyendo que al estar airado contra algo que él no cree, está haciendo bien, y entonces se encuentra actuando en contra de la misma Palabra que él dice que defiende.

Y ahora, continuemos aquí con el capítulo 28 de San Mateo. Todo poder ha sido dado a Cristo. ¿Y cómo funciona esto? Vean, Cristo en el Cielo antes de sentarse en el Trono de Dios en Su cuerpo angelical, sí estaba en el Trono de Dios, porque es el Espíritu Santo, y el Trono en el Cielo es el Trono del Espíritu Santo, ¿y entonces Dios qué poder tenía? Pues Dios estaba dentro de ese cuerpo angelical.

Todas las cosas Dios las ha llevado a cabo por medio de ese Ángel, que es Cristo en Su cuerpo angelical, que es llamado el Espíritu Santo. Pero ahora llega el tiempo en que un hombre tiene que sentarse en el Trono de Dios y solamente el Mesías Príncipe es el heredero a ese Trono, en palabras más claras, un hombre tiene que ser el velo de carne donde el Ángel del Pacto habite.

Y ahora, Cristo al obtener la victoria con Su muerte, sepultura y resurrección, sube el Cielo y se sentó a la diestra de Dios ya con Su cuerpo glorificado.

Y ahora, Dios tiene un cuerpo angelical, que es la imagen del Dios viviente; y tiene un cuerpo físico, que es el cuerpo físico de Jesús que está glorificado. Ahí tenemos Padre, Hijo y Espíritu Santo sentado en el Trono celestial. Por eso todo el poder lo tiene Dios manifestado a través de Jesucristo.

Ahora, sigue diciendo Cristo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del

Espíritu Santo.”

Es ese Nombre que le fue revelado a Moisés, el cual es el Nombre del Padre y el cual el Padre colocó en Su Ángel, en ese cuerpo angelical, y luego es colocado en el cuerpo físico llamado Jesús. Por eso Cristo decía: “Yo he venido en Nombre de mi padre.” Ahí estaba el Nombre de Dios, el Nombre de Dios colocado en un hombre que nació en esta Tierra por y en forma milagrosa, por creación divina:

“Enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

¿Pero Él no está en el Trono arriba en el Cielo sentado? Su cuerpo glorificado sentado está allá, pero Él en Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia, de Su pueblo.

Y ahora, en el libro del Apocalipsis... recuerden que Él está en medio de Su Iglesia reproduciéndose en muchos hijos e hijas de Dios. Él es el grano de trigo que fue sembrado en tierra, que murió y luego el Día de Pentecostés nació la plantita de trigo, que es Su Iglesia, para llevar mucho fruto, muchos hijos e hijas de Dios, eso, de eso fue que habló en el capítulo 12, verso 24 de San Juan, cuando dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere; o sea, si el grano de trigo cae en tierra y muere, mucho fruto lleva, pero sino cae en tierra y muere, ¿qué pasa? Él solo queda.”

O sea, que si Jesucristo que es la semilla, la simiente original representada en un grano de trigo, no moría, Él solo quedaba, estaría todavía caminando por todo el planeta Tierra pero no estaríamos nosotros aquí, porque todos los demás seres humanos tenían que morir, porque aquel era el tiempo para el juicio divino sobre la raza humana. Pero Cristo tomó nuestros pecados, se hizo pecado por nosotros y murió por nosotros en la Cruz del Calvario.

Un 99% de la raza humana no sabe porqué existe todavía la